

UNO MAS UNO



CORRESPONDENCIA



De Benedetti, otro revolucionario argentino fusilado por la Junta

Señor director:

El 27 de julio pasado, el régimen militar argentino cometió un nuevo acto de barbarie criminal al segar la vida de Osvaldo Sigfrido De Benedetti.

De Benedetti, "El Tordo", como se lo conocía en los círculos políticos y revolucionarios argentinos, fue un incansable e indomable luchador por la justicia y la libertad del pueblo argentino, antiguo militante del Partido Revolucionario de los Trabajadores y fundador del Ejército Revolucionario del Pueblo.

"El Tordo" había sufrido en su persona la cárcel y las más crueles torturas durante la dictadura de Onganía, Levingston y Lanusse; fue sometido al inhumano régimen de "máxima peligrosidad" con que la dictadura quería aislar y doblegar a los más destacados combatientes populares y así pasó larga detención en el tristemente célebre buque-cárcel "Granaderos".

El 25 de mayo de 1973 el pueblo lo recuperó junto a todos los presos políticos que poblaban las cárceles argentinas.

La amplia apertura democrática vivida durante el gobierno del doctor Héctor Cámpora, se fue constriñendo poco a poco ante el avance de la derecha peronista, hasta desembocar en el antipopular y corrupto gobierno de Isabel Perón, que barrió con las conquistas democráticas y populares más caras al pueblo argentino.

Es en 1975 cuando Osvaldo De Benedetti es nuevamente detenido y salvajemente torturado, en la sufrida ciudad de Tucumán, en el norte argentino.

Cuando el 24 de marzo de 1976 los militares fascistas asumen el poder "El Tordo" pasa a ser rehén de la dictadura en la jurisdicción del tétrico comando del tercer cuerpo de Ejército, al mando del sanguinario general Luciano Benjamín Menéndez.

En los dos meses anteriores a su asesinato, De Benedetti fue trasladado cinco veces a distintas cárceles del país (Tucumán, Sierra Chica, y Córdoba) junto a otros tres detenidos (Genú, Tumini y Ripodas) en un claro intento de aplicarle la llamada "ley de fuga". El 27 de julio fue asesinado en la ciudad de Tucumán.

En su último contacto con el exterior de las cárceles 20 días antes de su muerte, "El Tordo" hace llegar un saludo a su partido en el que plantea la posibilidad de ser fusilado por el enemigo, pero fiel a su estirpe, sigue manteniendo firme su fe inquebrantable y su alegría permanente.

La muerte de Osvaldo Sigfrido De Benedetti llena de dolor al pueblo argentino y marca a fuego a sus torvos asesinos.

Eduardo Schneider